



EL UNIVERSO LIRICO Y TERRENAL DE EDMUNDO HERRERA

O

Un Poeta Chileno en las Alturas de Hispanoamérica

(Por Dilia Domínguez, con motivo de el Encuentro
con el poeta en la SECH., en Mayo de 1968)

"Escuela mía, jardín de pájaros,
voy por tus acantilados, recorro quebradas, y todo es
anzuelo para mi sed inagotable; peregrino de ti descubro la vida.

Escuela mía,
tu corazón aéreo nos acompaña; de ti la historia y el pan
humilde y heroico que mis manos fabrican cada día.

Un tiempo no lejano nos verás cruzar el horizonte
de la patria cantándole a las cosas del hombre y del
mundo.

Hacia la luz hoy día, hacia la luz mañana,
iremos todos con sana inspiración hacia la vida".

Y hacia la vida, nació en 1929 Edmundo Herrera, en
Rencaico, donde la patria comienza a levantar sus ancas
vegetales para convertirse en geografía sur, montañosa
y húmeda, con todas las savias terrestres y celestes en
desatada explosión de aguas y volcanes. De ahí, y no
de aquí, con su carga ancestral-rica y pura -viene a ser
hombre este poeta.

Se cría, esencialmente, con su abuelo Aníbal Zúñiga,
inquieto y lectorazo quien despertó en el niño su
curiosidad por todo lo de este mundo y del otro, su afán
espiritual, y esa capacidad de deslumbramiento que hasta
hoy conforman la identidad del poeta.

Pero, aparte de ese abuelo de sangre, con la edad fueron
apareciendo otros abuelos: Homero y Virgilio; tíos notables
como Góngora, Baudelaire y Rimbaud; algunos hermanos
mayores que se llaman Whitman, Neruda, Vallejo; y
primos cercanos nombrados Cardenal o Benedetti. Todo
un árbol genealógico que le otorga sus leches primerizas.
Así, fortalecido y acompañado, además y por sobre todo
de su madre Laurentina y su padre Edmundo Archibaldo,
deja las vaporosas colinas de Rencaico y se afincá en
Santiago para ser y crecer con todas las oscuridades e
iluminaciones que la gran capital podría destinárle.
Pero, como en un cuento de maravillas, jamás la
malquerencia o la presión ahogadora de tanto mundo
ajeno, de tanta batalla agazapada entre muros de cemento
-capaces de matar a cualquiera que llegue del campo
con ropas de inocencia- jamás, repito lograron voltear su
personalidad, su cuño de hombre puro, porque él venía
con la estrella en la frente, con los signos mágicos de
esos bautismos vegetales que los de allá conocemos de
memoria. Así, tan avisado de cabeza, tan avisado de cosas
naturales y sobrenaturales, se plantó aquí Edmundo
Herrera, corajudo y alegre, con los ojos siempre puestos
encima del horizonte, dispuesto a ganar su lugar en la
vida, y lo que es más, o que en el fondo viene a ser lo
mismo, su lugar en las letras chilenas e hispanoamericanas.

Y aquí formó la casa del hombre con Adriana, su mujer,
la casa en el paradero 5 de Vicuña Mackenna, la que
ambos pararon sobre la tierra revolviendo mezclas y
pegando ladrillos con sus manos, hasta la luz de los
fierales en interminables jornadas de amor y de
necesidades. La casa-testimonio llena de libros, pinturas,
relicquias y piedras recogidas en sueños. La casa donde
nacieron sus tres hijos: Edmundo, Dante y Adriana.

El universo lírico y terrenal de Edmundo Herrera [artículo]

Delia Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El universo lírico y terrenal de Edmundo Herrera [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)